

## *¿Se excluyen óntico y ético?*

Buenas noches, agradezco a Roberto, por esta invitación a tomar la palabra, alentándonos a trabajar algún concepto o interrogante del seminario que nos convoca. A mis compañeros analistas, pares e impares, por la transferencia de trabajo. Y al marco que nos contiene a todos, la Escuela. Nos reunimos en una Escuela, y apostamos a su trabajo, para que algo de lo enseñado pueda devenir transmisión, pilar fundamental en nuestra incesante formación. Y para que el psicoanálisis prospere. Porque el analista es al menos dos y se autoriza de sí mismo y ante algunos otros.

Mi pregunta es una reflexión sobre la praxis: el inconciente y el analista son conceptos solidarios, no ónticos. Éticos. ¿Qué quiero decir con esto?

Lacan sitúa la hiancia del inconsciente como pre-ontológica, afirma que no es ni no es, sino que es del orden de lo no-realizado. Que el inconsciente es una hipótesis que se corrobora cada vez. Que su carácter no es óntico sino ético: pulsátil, evanescente.

La experiencia del inconciente nos dirige al analista y a su lógica del no todo. No hay una definición, porque no hay un ser. Es quien paga con sus palabras, con su persona y con su ser. Es uno por uno y cada vez. Profesión agujereada, imposible.

Si podemos duelar al ideal del ser, del saber y de la técnica, es porque nos diferenciamos de las psicoterapias, nos sostenemos en lo que llamamos deseo del analista, una función que causa en tanto causada. Es un deseo particular, que cree en el inconsciente, y por lo tanto, en su temporalidad. “Punto nodal”, operador lógico y ético, que castra al ser.

Dijimos que el analista no es la persona, aunque no es sin su presencia. Ni es ni no es, sino que ocupa una posición ética que se oficia y nos responsabiliza en la dirección de una cura.

Benjamín Domb<sup>1</sup> sostiene que el psicoanálisis no es eficaz sin la posición del analista. Si no hace ahí con, de manera conveniente en cada ocasión. Manera que solo se sabrá después si lo fue. Porque no es a priori ni punto de arribo. Es evanescente.

Deseo del analista y formación del analista van de la mano. Lacan afirma que “*el deseo del analista no puede dejarse fuera de nuestra pregunta, por una razón muy sencilla: el problema de la formación del analista lo postula*”<sup>2</sup>.

La formación analítica no es sin las formaciones del inconciente. El trípode freudiano deja de ser un mandato para convertirse en un requerimiento ético, fallido y no absoluto, que hace a la formación del analista, en una escuela. Él también se abre y se cierra, pulsa unas veces como transmisión y otras como resistencia.

Ya Freud nos habló de abstinencia. En el mejor de los casos, el analista gozará de la abstinencia y minimizará sus otros goces, sólo si la experiencia del psicoanálisis lo ha tocado, tallando su deseo, *tallando al diamante en bruto*.

El deseo va asomando, pero no desde lo óntico ni oculto. Si hubo trabajo de escuela, se lee ese efecto, el de ir escuchando el deseo. Que pulse y la posición camine junto a la experiencia, es una posibilidad. Porque no hay garantías de que se goce menos y se desee mas. Porque no creemos en lo óntico sino en lo ético. Porque no hay.

Primer Encuentro de Escritos  
Grupo de Trabajo Sem.11, Efla  
2/8/2018  
Ludmila Hobler

---

<sup>1</sup> Domb, B. “La posición del analista y la eficacia del psicoanálisis”. Homo Sapiens Ediciones

<sup>2</sup> Lacan, J. Seminario XII, pág 18.